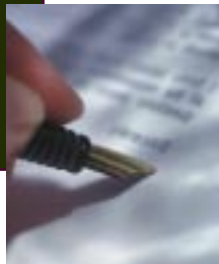


CARTAS DE LOS LECTORES



A PROPÓSITO DE LAS INTEGRACIONES DE BROILERS

Estimado y admirado Sr. Castelló:

No tengo el gusto de conocerle personalmente aunque si le sigo a través de sus publicaciones pues además de estar suscrito a su revista también cuento con algún libro de los publicados por Ud. Me dirijo a su sección de cartas al Director porque después de leer el número de Julio de Seleccion Avícolas he decidido que tengo algo que decir.

Para empezar me presentaré, aunque no exactamente, pues después de lo que voy a exponer tengo la impresión de que se podrían tomar represalias contra mí. Solo le diré que soy un avicultor con una explotación de más de 70.000 broilers y más de 10 años de experiencia, lo que me permite conocer ya algo de este sector, habiendo visto que las relaciones entre integradores e integrados no son lo que deberían ser.

Leyendo el artículo "Integradoras y avicultores se sientan a dialogar" en el número de Julio, aunque entiendo que es un resumen, veo que las posiciones están muy claras, como siempre, con huelga del 2002 o sin ella. Está claro que nos necesitamos unos a otros, pues sin gente dispuesta a invertir su dinero, su tiempo y sobre todo su dedicación en exclusiva, los mataderos se verían obligados a crear sus propias instalaciones. ¿Por qué no lo hacen?. Pues por algo

será. ¿Por qué la mayoría de los granjeros optan por la integración y no van por libre?. Igualmente, por algo será. Esta claro que nos necesitamos unos a otros, aunque las granjas existirían sin empresas integradoras y éstas no tienen sentido sin granjas, recordemos que el sistema de integración surge como una necesidad de los mataderos para tener garantizado un suministro regular de animales. Entonces ¿por qué en esta



relación siempre salen perjudicados los mismos?. Esta muy claro, los granjeros no estamos unidos, somos muchas células independientes que no forman un cuerpo. Ellos sí están unidos, son pocos y se reúnen periódicamente para contrastar su gestión y unificar criterios. Digo que siempre salen perjudicados los mismos porque pienso que así es y lo razono ahora mismo:

No conozco todos los contratos pero sí algunos. En ellos los ingresos del granjero dependen de los kilos de carne que salen de tu explotación vinculados al pienso consumido, entre otras pequeñas cosas. Esto significa que siempre el granjero es responsable de los pollos que entran en su granja, si lo hace bien ganará más y si lo hace mal ganará menos; básicamente si hay pérdidas por

mala gestión éstas las asumimos nosotros en su mayor parte pues me gustaría saber cuanto pierde la integradora por la mala gestión de una granja. Pero el problema no está aquí, sino en que también asumimos económicamente los fallos de todos los que intervienen en la cadena. Resulta extraño, pero es así. ¿Quién paga un fallo en una incubadora?. ¿Quién paga un fallo en el transporte?. ¿Quién paga la mala gestión de una explotación de ponedoras?. El último eslabón del animal en vida, siempre el granjero. Seguro que todos los que conocen el sector sabían la respuesta, pero seguro también que cualquier persona ajena no se lo creería. Esto obviamente será discutible pero es como lo veo, cualquier elemento negativo que influya

en la cría de un broiler repercute directamente en los ingresos del propietario de la explotación de cebo, aunque sea ajeno a éste. Pero aún hay más, más preguntas a las que yo mismo me respondo por obvias que son.

¿Por qué, si los contratos están directamente vinculados al consumo de pienso, en ninguno de ellos se habla de la calidad que el mismo debería tener?. Respondo, para aquellos que no lo sepan: el variar la calidad nutritiva del pienso cuando el integrador quiere permite a éste mantener sus beneficios, aunque esto suponga una pérdida para el granjero puesto que si ésta disminuye se necesitan más kilos de pienso para obtener los mismos kilos de carne, luego cobrará menos y el integrador mantendrá su margen.

¿Por qué permitimos que en nuestras granjas entren pollos afectados por micoplasmas que nos van a producir muchas bajas, mucho gasto en medicamentos, mucho tiempo sacando esos pollos muertos —sin contar lo que supone moralmente criar un animal, ó sea un ser vivo, para ver como se va a la basura— y por tanto una disminución drástica de nuestros ingresos? Respondo: porque en la mayoría de los casos no lo sabemos hasta que empezamos a ver como se mueren, y si lo sabemos o lo intuimos y nos quejamos tenemos la respuesta de siempre: "si te parece bien lo tomas y si no te buscas otra empresa". Resulta duro pero es así y garantizo que hablo con conocimiento de causa. Se-

guro que si las Administraciones se plantearan eliminar este problema se ahorrarían mucho dinero en la gestión de los cadáveres y disminuiría el consumo de antibióticos.

Las dos últimas cuestiones no se tienen en cuenta en ningún contrato de los que conozco, pero considero que son puntos que, entre otros, en los que las Administraciones deberían entrar. Lo lógico es que los pollos deberían llegar a las granjas con sus respectivos certificados sanitarios y que debamos saber con que tipo de pienso debemos trabajar pues, aunque parece que hay a quien le molesta, tenemos derecho a poder gestionar nuestras explotaciones de la for-

ma más efectiva y rentable que podamos. como los gestores de las integradoras hacen con sus empresas. Lo justo esta en el equilibrio.

Está claro que son las opiniones de un granjero y que las empresas integradoras no compartirán, pero me da igual que no lo hagan ya que creo que estas reflexiones son razones por las que los que nos dedicamos a esto deberíamos formar nuestras propias asociaciones para defender nuestros derechos aunque esto suene ya a viejo.

Sin más se despide atentamente:

R. M. Castellón

Apreciado suscriptor:

Ante todo, mi agradecimiento por la valentía que demuestra Ud. al exponer sus ideas sobre un tema tan enconado como es el de las integraciones de pollos, sometido a discusión desde hace ya muchos años, tantos casi como desde que empezó a aplicarse en España en el último tercio del pasado siglo.

Pero dicho esto, reconozco que no soy yo quien pueda responder a sus preguntas, con mucha de las cuales coincido, en líneas generales, sino alguna integradora o, en su defecto, la entidad que las representa. Y ya que nos recuerda Ud. lo publicado en el pasado número de julio de este medio —la Mesa Redonda que organizó la Real Escuela de Avicultura, en Sevilla, para tratar del tema de las integraciones—, he de reconocer francamente que, pese a ale-

grarme por haberse desarrollado "suavemente", es decir, sin estridencias por ninguna de las dos partes involucradas, no quedé del todo satisfecho por haber sido, en el fondo, un "diálogo de sordos", sin llegarse a ninguna conclusión positiva para el sector.

En principio, un punto de partida positivo es el que Ud. ya aborda al indicar que los criadores necesitan a las integradoras tanto como éstas a aquellos. Sin embargo, lo malo es que, con números sobre la mesa, en los que se puede demostrar que el incremento de costes que ha habido en todos los órdenes en los últimos años —para el granjero - no se ha correspondido con una mejora paralela en las retribuciones, esto no se haya querido escuchar, en general, por las integradoras. ¿Será un defecto en no saberlo explicar o un exceso de demagogia de aquellos, o bien el hacer

éstas oídos sordos, en su prepotencia empresarial?.

En cambio, disiento de lo que indica Ud. en su punto final acerca de la necesidad de que los criadores deban formar sus propias asociaciones pues en realidad éstas ya existen —UPA, COAG, UU.AA., etc.—. Otra cosa es que realmente hayan sabido representarles adecuadamente ante las integradoras pues no todo ha de acabar siempre con la coacción que representa una amenaza de huelga...

En fin, lamentando no poder darle ninguna solución ante el problema que plantea e invitando públicamente desde aquí a todas las partes involucradas para que hagan oír su voz, le saluda cordialmente

José A. Castelló ●

CARTAS DE LOS LECTORES :

En esta Sección pueden participar todos aquellos lectores que tengan algún tema por exponer que sea de interés general para el sector avícola. SELECCIONES AVICOLAS se reserva el derecho de publicar las cartas recibidas, sin que ello signifique que se adhiera a la opinión de los autores. Las cartas se publicarán íntegramente, aunque con las correcciones de estilo que se considere necesarias por parte de la redacción. ●

